



Facultad de Humanidades
Escuela de Ciencias Psicológicas
Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social

**Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a
10 años que asisten a la Liga de Higiene Mental Chimaltenango**
(Tesis)

Edgar Yovany Siquin Jacobo

Chimaltenango, diciembre 2020

**Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a
10 años que asisten a la Liga de Higiene Mental Chimaltenango**

(Tesis)

Edgar Yovany Siquin Jacobo

Lic. Juan José Reyes Rodríguez (Asesor)

Vivian Verónica Poggio de Mcknight (Revisor)

Chimaltenango, diciembre 2020

Autoridades Universidad Panamericana

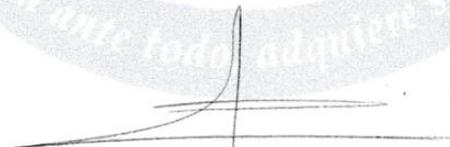
Rector	M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cobar
Secretaria General	EMBA Adolfo Noguera

Autoridades Facultad de Humanidades

Decano	M.A. Elizabeth Herrera de Tan
Vicedecano	M.Sc. Ana Muñoz de Vásquez

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala mes diciembre año 2019.

En virtud de que la presente Tesis con el tema: **“Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años que asisten a la Liga de Higiene Mental Chimaltenango”**. Presentada por el estudiante: **Edgar Yovany Siquin Jacobo** previo a optar al grado Académico Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.


Lic. Juan José Reyes Rodríguez
Asesor

Lic. Juan J. Reyes
PSICÓLOGO
COLEGIADO No. 4661

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala, agosto 2020.

En virtud de que la presente Tesis con el tema: **“Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años que asisten a la Liga de Higiene Mental Chimaltenango”**. Presentada por el (la) estudiante: **Edgar Yovany Siquin Jacobo**, previo a optar al grado Académico de Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.


Lcda. Vivian Poggio de McKnight
Revisora



UNIVERSIDAD
PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría"

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA
DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala, agosto 2020. -----

En virtud que la presente Tesis con el tema: **"Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años que asisten a la Liga de Higiene Mental Chimaltenango"**, presentado por el (la) estudiante: **Edgar Yovany Siquin Jacobo**, reúne los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, esta Decanatura extiende **Dictamen de Aprobación** previo a optar grado académico Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social, para que el (la) estudiante proceda a la entrega oficial en Facultad.

M.A. Elizabeth Herrera de Tan
Decano
Facultad de Humanidades



☎ 1779

🌐 upana.edu.gt

📍 Diagonal 34, 31-43 Zona 16

Nota: *Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.*

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Capítulo 1 Marco Referencial	
1.1 Antecedentes	1
1.2 Planteamiento del problema	3
1.3 Justificación del estudio	4
1.4 Pregunta de investigación	4
1.5 Objetivos	5
1.5.1 Objetivo general	5
1.5.2 Objetivos específicos	5
1.6 Alcances y límites	5
Capítulo 2 Marco Teórico	
2.1 Inteligencia emocional	6
2.1.1 Inteligencia emocional en padres	7
2.1.2 Inteligencia emocional en niños	9
2.1.3 Las emociones	10
2.1.4 La empatía	12
2.2 Conductas de niños de 8 a 10 años	13
2.2.1 Conductas infantiles	15
2.2.1.1 Conductas emocionales	16
2.2.1.2 Conductas agresivas	17
2.3 Frustración de los padres ante la conducta negativa de los niños	18
2.3.1 Frustración de padres	19
2.3.2 Conductas negativas	20

Capítulo 3 Marco Metodológico

3.1 Método	21
3.2 Tipo de investigación	22
3.2.1 Investigación de campo	22
3.3 Niveles de investigación	23
3.4 Pregunta de investigación	23
3.5 Pregunta de investigación	23
3.5 Hipótesis	23
3.6 Variables	23
3.6.1 Variable Independiente	23
3.6.1.1 Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de los niños	23
3.6.2 Variable Dependiente	24
3.6.2.1 Inteligencia emocional	24
3.6.2.1 Conductas de niños de 8 a 10 años	24
3.7 Muestreo	24
3.8 Sujetos de la investigación	24
3.9 Instrumentos de la investigación	25
3.9.1 Cuestionario	26
3.9.2 Encuesta	27
3.10 Procedimiento	27
3.10.1 Cronograma	27

Capítulo 4 Presentación y Discusión de Resultados

4.1 Presentación de resultados	28
4.2 Discusión de resultados	37

Conclusiones	41
---------------------	----

Recomendaciones	42
------------------------	----

Anexos	46
---------------	----

Lista de tablas

Tabla No. 1 Cronograma	27
------------------------	----

Lista de Gráficas

Gráfica No. 1 Beneficios de los niños ante estrategia de los padres	29
Gráfica No. 2 Influencia positiva de los padres	30
Gráfica No. 3 Consecuencias conductuales provocadas por padres inexpresivos	31
Gráfica No. 4 Beneficios que generan los padres	32
Gráfica No. 5 Beneficios ante la aceptación de un error por parte de los padres	33
Gráfica No. 6 Generación de dificultad para expresar emociones	34
Gráfica No. 7 Intencionalidad para respirar como estrategia para calmarse	35
Gráfica No. 8 Empatía generada	36
Gráfica No. 9 Capacidad empática	37
Gráfica No.10 Intencionalidad ejemplar	38

Resumen

El propósito de la presente investigación es analizar cómo la inteligencia emocional de los padres se asocia a la conducta de los niños de 8 a 10 años. Describir los problemas de conducta de los niños de esas mismas edades, además de incentivar y concientizar sobre el manejo de las emociones y cómo ello puede influir en la conducta de los hijos y la frustración de los padres ante tales conductas.

La investigación se llevó a cabo en La Liga de Higiene Mental de Chimaltenango ubicado en la zona 6 de Chimaltenango. Se utilizó la técnica de muestreo no probabilístico de tipo deliberado crítico al seleccionar la muestra de 12 padres de familia formados por los 2 hombres y 10 mujeres, oscilan entre las edades de 21 a 37 años, asistentes al centro para terapia psicológica y 13 profesionales de la salud mental de sexo femenino. Para la recolección de datos se utilizaron la encuesta para los padres de familia y el cuestionario para los profesionales.

Se realizó el análisis de los datos obtenidos a través de gráficas para posteriormente una discusión de resultados de la relación de la inteligencia emocional de los padres asociada a la conducta de sus hijos en el ámbito familiar, en el desarrollo de sus actividades escolares y relaciones interpersonales.

Se establecieron recomendaciones para promover el uso de la inteligencia emocional y la importancia de las emociones, con la seguridad de que puedan expresar sus emociones y gestionarlas de mejor forma para generar empatía y cambios conductuales en los niños con poca inteligencia emocional.

Introducción

El manejo de la Inteligencia Emocional es uno de los problemas más frecuentes y de mucha importancia para la salud mental, los padres que asisten a terapia para sus hijos, el manejo adecuado de las emociones es de alta demanda. Un problema emocional que frecuentemente se manifiesta en el desarrollo de conductas negativas en los niños es la agresividad y la baja tolerancia a la frustración.

Gestionar las emociones les resulta difícil para algunos padres como el enojo, la tristeza, la frustración y ante una conducta negativa de sus hijos lo resuelven con gritos y golpes. Si bien la conducta del niño no es la adecuada, tampoco se le guía para la expresión adecuada de sus emociones: enojo, tristeza, agresividad y frustración.

En Chimaltenango, las consultas más frecuentes en atención psicológica con niños son las conductas negativas y el bajo desarrollo de inteligencia emocional. Los padres abordan estas conductas mediante castigos, es así que la falta de empatía y la inteligencia emocional quedan obsoletas. La pregunta central del trabajo es ¿Cómo la inteligencia emocional de los padres se encuentra asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años? El objetivo central es analizar la inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de los niños de 8 a 10 años.

Para llevar a cabo el estudio, el trabajo está estructurado en 4 capítulos. En el capítulo 1, se expone algunos conceptos y estudios de la Inteligencia Emocional, el planteamiento del problema, la justificación, los objetivos de la investigación. En el capítulo 2 se expone las distintas teorías de la inteligencia emocional y su importancia en la conducta en los niños. En el capítulo 3 se desarrolla toda la metodología de la investigación la muestra, las técnicas e instrumentos, las cuales permiten la obtención de datos valiosos. Y finalmente en el capítulo 4 se describe los resultados mediante gráficas y la discusión de resultados para enfatizar los hallazgos nuevos.

Capítulo 1

Marco Referencial

1.1 Antecedentes

Las emociones en los niños, en ocasiones se piensa que solo pueden ser alegres, que enojarse no se les permite debido a que no tienen razones suficientes, que la forma de reaccionar ante un enojo no es la correcta. Cómo aprenden los niños a tener mejores formas de manifestar una emoción, de reconocerla y como los padres pueden ayudar en este aprendizaje cuando en varias ocasiones se encuentran desbordados con su propio sufrimiento emocional, no pueden permitirse perder tiempo y energía emocional en niños fuera de control. La inteligencia emocional ayuda a reconocer y manejar de mejor forma las emociones, algo que todo ser humano tiene, emociones.

De acuerdo con Kaplan (2018), la emoción es a la vez un intercambio que sucede entre la persona y el contexto en el que se desenvuelve, percatarse en reconocer las emociones en varias ocasiones ayuda a resolver problemas cotidianos como la toma de decisiones para buscar soluciones a algunos problemas. Sin embargo, esta toma de decisiones no ayuda a resolver problemas de conductas con los hijos, especialmente cuando la perspectiva se desarrolla en un contexto de gritos, golpes en el que se aborda la conducta inadecuada y no la emoción del niño.

Riera (2017) asegura, la emoción es la forma que se tiene para percatarse de diferentes situaciones. Se cree que el pensamiento reflexivo es la manera más eficiente para evaluar situaciones cotidianas y tomar las decisiones. Sin embargo, el pensamiento reflexivo no logra en muchas ocasiones resolver por ejemplo una rabieta de un niño, se intenta entrar en razón del por qué y cómo calmar la conducta sin ningún éxito, decirle al niño que se calme y que piense que su comportamiento no es el correcto y el no abordar su emoción por ejemplo el enojo, tristeza, frustración, no hará que se calme al instante.

Riera (2017) asegura, hace poco tiempo que se ha percatado que las emociones son herramientas muy eficaces y mucho más alcanzables que el pensamiento reflexivo para tomar decisiones. Es importante mencionar que el descubrimiento de la inteligencia emocional cada vez es más esencial a la parte humana debido a que se vive en una sociedad donde se valora la rapidez, la eficiencia y la competitividad. Sin embargo, ante la conducta negativa de un niño se da más énfasis al pensamiento reflexivo, lo que hace descartar el beneficio de la inteligencia emocional en el intento de comprender la emoción de un niño.

De acuerdo con Rodríguez (2015), ninguna emoción es absurda, aunque eso sí, cada una exige la satisfacción de la necesidad y la intensidad con que se viva el momento, por ejemplo, el que tiene sed quiere beber y el que tiene un enojo quiere gritar, pegar, empujar. No es posible controlar cuales son las emociones que invaden; ahora bien, lo que sí se puede, es controlar la intensidad de la emoción. Sin embargo, cuando un niño experimenta un enojo y su padre quiere que abandone su comportamiento de inmediato como antes mencionado, comprender la naturalidad de su emoción y su necesidad, ayuda que el niño pueda identificar la intensidad con que lo manifiesta.

Montero (2014) asegura, las emociones más primordiales con las que se viene a la vida ayudan a alejar de lo que hace daño o es molesto y acercarse a lo que resulta placentero también es importante mencionar que se toma poca importancia en comprender la emoción de las demás personas ya que no se ponen en los zapatos de los otros. No obstante, comprender la emoción de otros conlleva la responsabilidad de comprender y reconocer las propias. En el caso padre-hijo la responsabilidad predomina en el padre quien ayuda al hijo a tener conductas en armonía con las emociones.

Por otra parte, Antoni (2014) comenta, una persona está en una emoción, y la otra persona está en una distinta, la emoción en si da una breve guía de cómo se está actualmente. Una guía ayuda a la creación de vínculos y a la relación emocional acerca de cómo está el otro. Se puede observar que si se reconocen las emociones de las personas más cercanas se puede empezar a desarrollar la empatía, siendo este, otro elemento importante en la inteligencia emocional que ayuda a tener mejores conductas.

1.2 Planteamiento del problema

Los profesionales de la Liga de Higiene Mental exponen distintos factores que se consideran las causas de las conductas negativas, la falta de manejo adecuado de la frustración y la emoción del enojo en los niños que asisten a la Liga de Higiene Mental así también la influencia que tienen las emociones en la conducta de los niños y más aún, la influencia de padres que no logran comprender, reconocer sus propias emociones y así poder acompañar las emociones de sus hijos.

En relación a esto, a los padres les resulta difícil controlar las emociones de sus hijos por ejemplo un enojo, una frustración y ante la conducta negativa lo resuelven gritando, golpeando, ignorando o en algunos casos expresarle al niño que se calme de inmediato. Si bien la conducta del niño no es la adecuada tampoco se le guía a una mejor forma de expresar sus emociones. Los padres también consideran que las conductas negativas de los hijos se deben únicamente a un factor externo como la escuela y el resto de la comunidad sin considerar que el papel de la familia es el modelo que se proyecta para la sociedad.

Desafortunadamente la cultura y la educación no promueven el aprendizaje de inteligencia emocional, tolerancia a la frustración y la empatía. Entonces, la inteligencia emocional juega un papel muy importante en las conductas negativas de adultos y niños que experimentan diversas situaciones de la vida diaria. Pero ¿Dónde pueden aprender los niños la inteligencia emocional? en la familia, la escuela, pero ¿Qué tanto se habla de las emociones en familia? ¿Qué miembros de la familia les educa en emociones a los niños? Si bien los padres que acuden a terapia psicológica por problemas de conductas de sus hijos se les abordan con estas interrogantes y se les educa en emociones sin embargo los cambios que se generan en los niños van relacionados a una repetición y observación constante de ejercicios prácticos que fortalezcan la inteligencia emocional.

1.3 Justificación del estudio

La presente investigación pretende analizar la inferencia que existe entre la falta de inteligencia emocional en los padres con respecto al manejo de conductas negativas en niños de 8 a 10 años que asisten a la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango. En el centro de asistencia social se han presentado diferentes casos con niños de 8 a 10 años en el que presentan problemas emocionales como el enojo, la tristeza, baja tolerancia a la frustración y la falta de empatía, estos suponen una preocupación muy grande a sus padres ya que el comportamiento de sus hijos se torna violento, desinteresado, hostil y los cambios de humor son bruscos o repentinos.

La responsabilidad de los padres en mejorar o reconocer que la inteligencia emocional puede llegar a ser un recurso vital para manejar algunas conductas negativas de sus hijos asociando que si los padres logran acompañar a sus hijos en una rabieta intentando comprender y ayudar a expresar de mejor forma su emoción, los hará sentir tranquilos y comprendidos. Esto fomenta cambios en la conducta y estructurará mejor las respuestas emocionales.

Muchos casos se ignoran o no se da la importancia que merece el manejo de las emociones debido a una cultura que considera más a un niño con alto cociente intelectual, obediente y disciplinado, y no como a un niño que experimenta emociones, las gestiona y las reconoce porque sabe que no todo es juego, felicidad y diversión que también se enojan, se entristecen y se frustran. Comprender la naturalidad de las emociones y lo vital que son, permitirá que los padres se orienten y con ello mejore el desempeño social y el desarrollo de conductas adecuadas a través del manejo de la inteligencia emocional.

1.4 Pregunta de investigación

¿La inteligencia emocional de los padres se encuentra asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años?

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Analizar la inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años.

1.5.2 Objetivos específicos

- Categorizar los efectos de la inteligencia emocional en los padres
- Describir cómo se desarrolla los problemas de conducta de los niños de 8 a 10 años
- Inferir la frustración de los padres ante la conducta negativa de los niños.

1.6 Alcances y límites

Los alcances en la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango es capacitar a los padres de los beneficios de la inteligencia emocional y cómo ayudar con las conductas negativas causados por problemas emocionales en sus hijos.

Brindar una herramienta de trabajo para los profesionales del centro, que incluya todos los procedimientos vinculados de la investigación como la inferencia que existe en la inteligencia emocional de los padres asociada con las conductas negativas de sus hijos y de cómo estos pueden ayudar en un proceso terapéutico.

La limitación la encontramos cuando los padres son conflictivos y no posean una apertura al cambio para controlar la conducta negativa de sus hijos, ignoren en su totalidad los beneficios de la inteligencia emocional y valoren más la corrección de estas conductas negativas por medio del castigo físico o verbal.

Capítulo 2

Marco Teórico

2.1 Inteligencia emocional

De acuerdo con Serna (2015), se refiere a la inteligencia emocional como una virtud del ser humano de escuchar sus propias emociones, igualmente hace referencia a la capacidad de observar, entender las emociones en los demás y responder de forma oportuna. Entonces se puede entender que la inteligencia emocional llega a ser una herramienta que ayuda al ser humano como un bien propio y un bien general al relacionarse con otras personas.

Cañizares (2015) asegura, pasar del enfado a la alegría, del miedo a la posibilidad, transforma el resultado obtenido, manejar las emociones de mejor forma es el objetivo fundamental de la inteligencia emocional. Al conocer las emociones en varias ocasiones ayudara a elegir el estado de ánimo y generar cambios tanto personales como grupales.

De acuerdo con lo anterior se puede mencionar que las primeras relaciones que el ser humano tiene son con los miembros de su familia, el primer contacto con un grupo social con el que se desarrollará, expresando sus emociones y con el que puede desarrollar la inteligencia emocional, sin embargo, no se sabe cuánto se hable de las emociones en familia y por otra parte habrá familia en que los padres le tomen importancia a la educación de las emociones en sus hijos.

Los padres en ocasiones se sienten impotentes en guiar el desarrollo emocional de sus hijos cuando carecen de recursos verbales, en este sentido y de acuerdo con Berrocal (2017), las emociones ayudan a comunicar cómo se siente una persona, las emociones son en varias ocasiones un medio no verbal y bastante efectivo de comunicación. Y como los niños llegan a tener escaso recurso verbal y solo a través de su comportamiento comunican a sus padres de manera no precisa sus necesidades. Las habilidades implicadas con la inteligencia emocional comienza en familia, principalmente a través de las interacciones entre padres e hijos, pero a

veces también hay padres que se sienten incapaces de comprender y guiar el desarrollo de la inteligencia emocional.

Lo anterior quiere decir que es fundamental para los padres predicar con el ejemplo, los niños aprenden esencialmente por imitación, por tanto, si pusiese en marcha conductas emocionalmente inteligentes al educar, es más probable que los hijos las repliquen. Con esto no se pretende decir que con inteligencia emocional las conductas negativas de los hijos desaparecerán sin embargo se lograrán cambios significativos.

Por otra parte, Martín (2015) afirma, las emociones afectan la vida diaria e influyen en las decisiones. Lo importante es saber qué son las emociones y aprender cómo gestionarlas para poder superar el estrés de los problemas diarios y de ese modo elegir mejores decisiones, son conscientes de los pensamientos, sentimientos y comportamientos que les acontecen. Por mencionar un ejemplo, es esencial que les hablen con naturalidad de las emociones tanto de las agradables por mencionar la alegría, el asombro como de las desagradables por mencionar el enojo, el miedo y que al momento de sentir las su reacción natural sería entre lo aprendido y la experiencia de la emoción.

De acuerdo con Cañizares (2015), es muy probable que no se sea consciente de la mayor parte de los estímulos emocionales con lo que se experimenta diariamente, de ahí la importancia de fomentar vuestra inteligencia emocional. Sin embargo, el que no se sea consciente no necesariamente implica que no haya una forma de darse cuenta que las emociones pueden aportarnos lecciones muy valiosas.

2.1.1 Inteligencia emocional en los padres

Los padres se ven en situaciones con sus hijos en las que resulta fácil perder la calma en diversas ocasiones. Poner en práctica una serie de habilidades para solucionar problemas cotidianos familiares con inteligencia emocional ayuda a evitar sentimientos de frustración o culpabilidad que suelen atormentar a los padres al momento de redireccionar una conducta negativa.

Berrocal (2017) afirma, el porcentaje de personas con problemas de estrés, ansiedad y trastornos de salud mental está cada vez más en aumento y está relacionado en ocasiones con el bajo manejo emocional de las personas para afrontar sus situaciones cotidianas. Es importante entonces identificar el nivel de la inteligencia emocional con que se aborda los problemas y la importancia de la salud mental para determinar el desborde de emociones como el enojo, parar y darse cuenta en el momento.

Juul (2015) afirma, los padres están tan firmes en que es imposible que puedan dar ejemplo de inteligencia emocional a sus hijos debido a que no se permiten a sí mismos expresar todas las emociones que pueden llegar a vivir por mencionar la agresividad, la frustración, la tristeza y como consecuencia de esto se crean barreras emocionales con los hijos alejándolos de un ejemplo más natural como el manejo de la inteligencia emocional. Sin embargo, para garantizar el máximo bienestar en la vida de los niños es fundamental que se asuma el riesgo de comportarse y ser auténticas personas lo que conlleva todo tipo de emociones y reacciones. En otras palabras, los adultos deben arriesgarse a ser lo más vulnerables, vitales y auténticos posibles ante sus hijos, pero con las estrategias personales que les permitan ofrecer estabilidad emocional.

Juul (2014) expresa, hay padres que hacen lo posible por mantener a sus hijos alejados de cualquier experiencia o emoción desagradable, y que convierten su hogar en un templo de paz total en el que nadie debe estar frustrado o ser infeliz. Estos hijos crecen en un contexto en la que las emociones fuertes deben ser eliminadas o afrontadas y que incluso, los padres se esmeran por ocultar sus propios sentimientos. Como consecuencia, carecen de una estructura de inteligencia emocional y sin más, prohíben que se hable y se expresen las emociones en el hogar viéndolas como un recurso no necesario en la educación de los hijos.

Mireia (2015) afirma, los adultos suelen pensar que los niños no se enteran de las pláticas de los adultos y de cómo intentan evitar emociones que surgen de situaciones complicadas. Los padres suelen disimular sus emociones para que no se percaten que ellos también viven situaciones que no saben controlar emocionalmente. Sin embargo, esta forma de actuar en ocasiones crea que los

hijos sufran más de lo debido ya que los padres no logran comprender sus propias emociones y no muestren preocupación por la de sus hijos también.

Juul (2014) afirma, los niños imitan las conductas del adulto más importantes para ellos y en el intento de los padres de expresarles que su conducta no es la correcta y que dejen de hacerla, se falla en la mayoría de las veces al privar por completo que exprese su emoción y se corrija únicamente con la comunicación verbal que no alcanza el resultado esperado. Ante este fracaso, intentar corregir las conductas con comunicación no verbal del que la inteligencia emocional forma parte e identificar la emoción que manifiesta el hijo, será posible otorgar variedad de respuestas ante las diferentes situaciones.

De acuerdo con Mireia (2015), si se quiere que los hijos sean capaces de conocerse, expresar y vivir sus emociones, lo mejor para ello, es que aprendan de un ejemplo de cómo hacerlo. Solo de esta manera, intercambiar y expresar la diversidad emocional, será posible madurar y crecer. Sin embargo, ¿Qué tanto conocimiento tiene los padres de la inteligencia emocional?, ¿Qué tan consciente son de la importancia de las emociones y cómo gestionarlas de forma idónea para beneficio y no un perjuicio al momento de compartirlas con sus hijos?

2.1.2 Inteligencia emocional en niños

La inteligencia emocional se desarrolla en los niños desde las etapas más tempranas. Maurice y Friendlander (2015) afirman, algunos niños nacen con temperamentos difíciles, mientras que otros en ocasiones lo adquieren por medio de dolorosas experiencias vitales. Es importante mencionar que los niños no desean ser malos, sin embargo, el manejo de emociones y estados de ánimo están vinculados al temperamento y la perspectiva de que el ser humano es un ser social, configurado por las palabras, las miradas, las canciones, los abrazos, las caricias entorno a su mundo emocional.

De lo anterior se puede extrapolar que en ocasiones los padres le dan poca importancia a la reacción emocional que ellos transmiten a sus hijos y mostrarse humanos frente a ellos, al

contrario, prefieren en muchos casos aislarse para llorar, enojarse y sentirse frustrados sin darse cuenta de que se pueden controlar y manejar de mejor forma.

De acuerdo con Juul (2015), la reacción emocional de todos los niños es que si sus padres no son felices es porque hay algo en ellos que no está bien. Debido a esto también la autoestima y la salud emocional del niño dependen mucho de la reacción de sus padres. El estado emocional en el que se encuentre el niño esté feliz, entusiasmado, asustado, triste, sufriendo, furioso o agresivo en varias ocasiones se relaciona con que los padres le dan poca importancia a la reacción emocional que ellos transmiten y en qué momento es preciso escuchar la emoción que el niño está viviendo o aún mejor quién es el más indicado para guardar la calma y poder escuchar la emoción que se desborda.

Rodrigo (2017) afirma, para saber hablar es preciso saber escuchar. Las personas más maduras son las que con mayor calma escuchan siempre. Escuchar de manera efectiva implica algo más que no interrumpir cuando se habla, escuchar implica sentirse complacido con escuchar el pensamiento o la emoción de alguien, en lugar de aguardar impacientemente una oportunidad para responder. Sin embargo, será que los niños estarán siendo escuchados de manera efectiva o se les está privatizando el derecho en expresar sus emociones.

2.1.3 Las emociones

Serna (2015) afirma, las emociones son parte de la vida, a pesar de que en ocasiones no se pueda tomar en cuenta, están allí, en cada una de las acciones y decisiones que se eligen, de ahí la importancia de las emociones. Es importante también mencionar que tienen una función adaptativa del organismo a lo que le rodea. Son un estado que sobreviene de forma muy espontánea, en forma de crisis más o menos violentas y más o menos pasajeras.

Las emociones, como deja claro Fernández & Abascal (2015), no dejan de ser procesos del aparato psíquico que permiten descubrir sucesos importantes para la vida y que las prepara para

responder ante ellos de la manera más adecuada y rápida posible. Son el proceso más natural por excelencia que guía hacia lo que previene ante lo potencialmente peligroso. Sin embargo, durante mucho tiempo las emociones han sido consideradas poco importantes y se le ha dado más importancia a la parte racional del ser humano, aun entendiendo que las emociones al ser estados afectivos significan estados internos personales, motivaciones y de deseos.

Para cada individuo una emoción se identifica de forma particular, dependiendo de sus experiencias anteriores, aprendizaje, carácter y de la situación concreta. Algunas de las reacciones fisiológicas y comportamentales que desencadenan las emociones son innatas, mientras que otras pueden adquirirse.

Martin (2015) afirma, las emociones están en función de la supervivencia individual y de la especie humana, es la reacción más antigua y espontánea. Si no existieran las emociones la especie no habría vencido las amenazas de la naturaleza y los peligros que acecharon a la raza humana en sus comienzos y lo hacen aún hoy. Sin embargo, el ser humano actual ve como un peligro en sí mismo a las emociones, considera que lo tona una personas vulnerable y débil por lo que tiende a reprimirlas.

De acuerdo con Mireia y Sandra (2015), resulta sano y beneficioso para la salud mental y en la relación con los demás, experimentar las emociones y saber manejarlas, por lo tanto, no se trata de anteponerse a su aparición, pero tampoco evitarlas o reprimirlas. En este sentido, tener la habilidad de conocer las emociones, poder expresarlas y controlar la intensidad, son aspectos de una persona con inteligencia emocional.

Por otra parte, Cañizares (2015) afirma, que el cerebro es capaz de acumular la experiencia que la emoción provoca en lo que llama la memoria emocional, que en algunos casos llega a dirigir parte de los comportamientos. No obstante, resulta difícil saber a partir de la emoción cuál será la conducta futura de otra persona, aunque nos puede ayudar intentar comprender su emoción pero la forma en que pueda ser expresada dudosamente puede ser acertada.

2.1.4 La empatía

Bloom (2018) afirma, que la empatía es un acto de llegar a percibir la manera de que piensa alguien más. Esto hace pensar que la empatía como capacidad de una persona para ponerse en el lugar del otro y poder así comprender su punto de vista, sus reacciones y sus sentimientos es alcanzable. Y al conocer que es una capacidad, con dedicación y esfuerzo se desarrolla en todas las etapas de la vida, obviamente, las primeras edades, las más recomendables para dicho proceso.

Roque (2015) expresa, la empatía es un estado emocional basado en sentir como el otro siente y pensar como el otro piensa para la comprensión de tales emociones, de manera que se establezca coherencia con los comportamientos de los demás. No obstante, implicarse y profundizar en un papel diferente al propio, permite la comprensión de la otra persona, pero no es fácil y requiere entrenamiento, debido a que son estados emocionales ajenos.

Las personas con empatía gozan según Trápaga (2018) de sensibilidad al responder adecuadamente a las reacciones emocionales de los demás, debido a la aceptación de la diversidad emocional. El reconocimiento social y la capacidad de anticiparse a las necesidades del otro, así como la disposición de brindar la ayuda son características de la sensibilidad personal que manifiestan las personas empáticas.

Roque (2015) indica, es fundamental para comprender en su totalidad el mensaje es ir más allá de lo que dicen las palabras para interpretar el sentimiento que las acompaña. La persona logra escuchar sentimientos como ternura, comprensión y simpatía. Por todo esto, la empatía constituye un componente esencial en las relaciones interpersonales exitosas en que logran comprender que su éxito se debe más en el hecho de lograr comprender los sentimientos de los que en algún momento tuvieron algo que enseñarle.

Por otra parte Juul (2014) afirma, el modo de expresar la empatía hacia otras personas es el resultado de un largo proceso de aprendizaje que exige muchos y buenos ejemplos de los padres

y demás personas con las que los niños entran en contacto a diario. Los niños empáticos se convertirán en adultos empáticos y justamente lo que necesitamos en este mundo es empatía, es ponerse en el lugar del otro, sentir lo que el otro siente y querer ayudarlo. Los niños que se desarrollan en empatía logran ser personas más sensatas ante los problemas emocionales que otros iguales experimentan.

De acuerdo con Juul (2015), los adultos prohíben que sus hijos profundicen en el autoconocimiento y aprendan a tratar sus emociones de forma cada vez más socialmente aceptable, y de esta forma prohíben el desarrollo para empatizar. No obstante, un niño empático es capaz de distinguir las emociones de otras personas, ponerse en sus zapatos y actuar para consolarlas o ayudarlas. Lejos de ser destructivo, un niño que practica la empatía es un niño que construye relaciones, básicamente se podría decir que los niños empáticos son capaces de construir relaciones sanas y sólidas. Entonces hijos convertidos en adultos responsables, sanos, respetuosos y compasivos por ende también niños menos violentos, más igualitarios y comprensibles.

2.2 Conducta en niños de 8 a 10 años

Juul (2015) afirma, cuando el niño tenga entre 8 y 10 años conocerá lo que es estar triste por sus limitaciones y convertir su rabia en poder lograr algún objetivo. De forma semejante el niño, aprenderá a hacer amistades, a acercarse a otros niños de diferentes maneras, y así desarrollará sus competencias sociales. Debido a esto se debe que estos procesos de aprendizaje se graban en su memoria, convirtiéndose en patrones de conducta y contribuyendo al desarrollo de una sana autoestima y una inteligencia emocional.

Cañizares (2015) asegura, es importante comprender que el cerebro es plástico, cambiante y que las conductas se aprenden y modifican. Es importante tener en cuenta que este desarrollo no se produce en un laboratorio sino en las familias concretas como el colegio donde estudian, la educación familiar. Sin embargo, los niños emocionalmente siguen en un periodo de desarrollo y

son capaces de expresar sus sentimientos y emociones con naturalidad, este desarrollo puede modificarse por los comportamientos que observa y aprende tanto en su familia como en el colegio donde estudie.

Papalia (2019) afirma, los niños aprenden mediante la generalización de los resultados de sus interacciones con adultos. Este aprendizaje interactivo es más efectivo dentro de la zona de desarrollo proximal es decir, lo que el niño puede llegar a aprender con el apoyo proporcionado de un adulto. En esta etapa de desarrollo afronta la problemática de cómo deben aprender cuando un adulto le enseña que comportamientos son aceptables y cual son rechazados. Esto crea un aprendizaje en el niño, que si en casa hay un adulto que se enoja y grita lo toma como una conducta aceptada.

Juul (2015) afirma, no significa promocionar las buenas conductas en lugar de fijarse de las malas, sino simplemente promocionar una conducta propensa a la vida. Comenzando por la conducta y la actitud de los adultos frente a cada niño. Y con ello no se refiere a las conductas correctas por mencionar algunas demostrar respeto, escuchar primero, ser honesto sino más bien conductas de como enfrentan un problema o situaciones complicadas en la vida, se dan por derrotados fácilmente o buscan alternativas para mejor la problemática. Los niños como antes visto observaran conductas propensas a la vida de las cuales optaran una actitud optimista o pesimista ante sus problemas.

De acuerdo con Muñoz (2014), la escuela contribuye a extender las conductas correctas y las relaciones sociales, que serán de vital importancia, para la formación en su personalidad. Allí es donde fundamentalmente el niño comienza a generar sus primeras amistades. Tener amistades es muy importante para el desarrollo de su hijo sin embargo la presión de sus amistades puede ser muy fuerte en esta etapa. Los niños de estas edades que se sienten bien consigo mismos son más capaces de resistir la presión negativa de los demás y toman mejores decisiones por sí mismos. En esta etapa de su vida, es importante que los niños adquieran el sentido de la responsabilidad mientras van desarrollando su independencia y sus conductas socialmente aceptadas.

Cañizares (2015) afirma, la relación con los demás, lo que aquí se llama entorno es decir familia, vecinos, amigos, puede dar mucha información de cuál es la huella que dejan en su conducta. No obstante, se debe de darse cuenta cómo te viven, puede que se tenga la idea de que se dedica mucho tiempo a la familia sin embargo cuando se habla con ellos resulta que la mayoría de ellos se quejan porque nunca se está en casa, pasa lo mismo con las conductas de los niños porque se puede observar conductas en casa y en realidad se realizan unas muy distintas fuera. Entonces que tanta atención recibe los comportamientos del niño y que tanto se reafirman las conductas en casa para que fuera los cambios en sus comportamientos no sean drásticos.

2.2.1 Conductas infantiles

Muñoz (2014) expresa, que a partir de los 8 años los niños pueden prepararse la merienda, prepararse el desayuno de vez en cuando, pueden realizar distintas actividades sin que requieran de mucha ayuda. A los 9 años puede hacer recados, comprar el pan, pueden planificar una rutina diaria en la que siempre se necesitara la aprobación de sus padres mas no una ayuda completa. A partir de los 10 años van adquiriendo un nivel de autonomía total, lo que les permite comportarse con independencia y de manera responsable. Debido a esto las conductas infantiles se van fortaleciendo y volviéndose autónomas lo que da una perspectiva de que estas conductas llevan un desarrollo en el cual se desprenden conductas aprendidas como adquiridas.

Muñoz y Morell (2014) aseguran, los niños logran identificar y apreciar las discusiones de los adultos y son capaces de percibir rápidamente, porque para ellos su protector principal es una fuente de aprendizaje. Sin embargo, en ocasiones este aprendizaje se ve de forma muy paralela con las conductas de los niños, el desarrollo de las conductas infantiles se ven totalmente afectadas por presenciar discusiones que le muestran un mundo hostil del que el niño va creando su realidad y así mismo conductas acorde al contexto en el que va creciendo.

Amar (2015) afirma, los niños son actores sociales cuyo bienestar dependen de las relaciones cercanas en torno a las cuales el niño se desarrolla. Debido a esto, se vuelve a recalcar la importancia del contexto en el desarrollo de las conductas infantiles sin embargo en este aporte se describe el contexto más cercano como pueden ser los padres, hermanos, compañeros, vecinos y otros adultos no parientes importantes para ellos.

Muñoz & Morell (2014) aseguran, la salida del niño de su núcleo familiar a un contexto más amplio, donde pasa a ser uno más, le permite aprender y aumentar el sentimiento del deber, respeto al derecho ajeno. Sin embargo, la salida del niño en varias ocasiones puede llegar a ser zona de peligro debido a la conductas infantiles de las cuales para el niño son las conductas socialmente aceptadas debido que son con las ha ido creciendo y las ha ido desarrollando con normalidad. Siendo parte de un grupo fuera del núcleo familiar el niño puede llegar a modificar su comportamiento tanto para bien o para mal.

2.2.1.1 Conductas emocionales

Muñoz & Morell (2014) expresa, es común que los niños pueden ser más propensos a experimentar aspectos como la falta de conocimiento emocional, la depresión, fobias o la falta de control de impulsos. De acuerdo con esto se puede entender que los niños en la edad de 8 a 10 años tienden a desarrollar estos desequilibrios emocionales de forma tan natural que son pautas en el que puedan empezar a desarrollar los recursos personales para sentirse satisfechos con sus emociones de lo contrario pueden llegar a desarrollar emociones desagradables que los lleven a realizar conductas negativas y les traigan problemas mencionadas anteriormente.

Amar, Llano & Tirado (2014) aseguran, en la familia el niño logra la capacidad para entender sentimientos, lo cual posibilita prosperar en su desarrollo cognitivo e ir desarrollando una inteligencia emocional que ayuda su adaptación y la satisfacción de sus necesidades emocionales.

Sin embargo, si el niño que no desarrolla conductas de solidaridad, compañerismo y conductas afectivas tiende a estar en su mayoría de tiempo enfadado, irritado y agresivo debido a su insatisfacción emocional.

Muñoz (2014) afirma, las normas y los límites que implican el control de las emociones y de los comportamientos pasan desde las manos de los padres a las manos de los niños, es decir, desde que de los niños comienzan a darse cuenta del desconocimiento emocional, los padres establecen límites y normas para que estos ayuden a gestionar sus emociones y pensamientos. Sin embargo, estas normas y límites no siempre son establecidos en beneficio del niño sino en beneficio de los padres es decir que se le prohíba al niño llorar porque es de débiles y si fuera varón con más razón, porque los hombres no lloran, que se le prohíba enojarse cuando está siendo tratado injustamente en casa, por tener preferencias familiares, hijos preferidos.

2.2.1.2 Conductas agresivas

Abad (2015) afirma, la agresividad en la infancia se relaciona con un entorno familiar caótico y empobrecido, que puede deberse al desempleo, la desintegración familiar etc. Por la tanto los niños con conductas agresivas con frecuencia perciben de forma equivocada los principios sociales y reaccionan con una hostilidad inapropiada hacia sus compañeros y sus padres. Estas conductas agresivas dentro el entorno familiar caótico no suele tener relevancia sino cuando el niño se enfrenta a otros entornos distintos en el que su comportamiento afecta la relación con los demás niños.

Según el periódico El País (2018), el niño tiene conductas agresivas y desafiantes como gritos, golpes, insultos, portazos, patadas a partir de los siete años. El niño puede aprender a moldear la conducta violenta a edades más tempranas, aunque se enfade de manera puntual y lo exprese sin agredir, la gestión de sus emociones juega un papel muy importante y otras formas de canalizar el enojo, la rabia. Estos comportamientos pueden ir en aumento si no se logran

gestionar o canalizarlos a tiempo, el niño puede llegar a desarrollar las conductas agresivas y desafiantes antes mencionadas.

Miller & Turansky (2014) aseguran, algunos padres parecen muy seguros con una filosofía de la paternidad que emplea la ira para solucionar los problemas de crianza. Debido a esto se cree que después de toda la ira o agresión suele funcionar, al menos a corto plazo, se reconoce que los niños con conductas agresivas suelen necesitar firmeza cuando están fuera de control. Sin embargo, también es necesario reconocer que algunos niños no saben que están furiosos hasta que rompen algo o gritan malas palabras y de forma inmediata reciben un castigo, pero no se le brinda un recurso al niño para que pueda expresar su furia de una forma distinta, haciéndole entender que la única forma de expresar su ira es romper o gritar.

2.3 Frustración de los padres ante la conducta negativa de los niños

Bilbao (2015) afirma, a menudo los padres se frustran porque centran toda su atención en las conductas negativas de sus hijos. Debido a esto se logra ver en ocasiones a padres que etiquetan a sus hijos como hijos problemáticos, logrando así el no poder observar las virtudes que su hijo puede llegar a tener, enfocándose en que no realiza la tarea, en que no sigue las instrucciones, que responde bruscamente, etc. Sin embargo, ante el esfuerzo de los padres y no lograr cambios en sus hijos se olvidan en que sus hijos pueden ser buenos deportistas, buenos músicos, buenos líderes. La cuestión es si los padres se frustraran menos por las conductas negativas de sus hijos, estas conductas cambiarían.

2.3.1 Frustración de padres

Soler en el periódico El País (2018) comenta, la poca tolerancia a la frustración es más de los padres que de los hijos, que tienen expectativas poco realistas acerca de la infancia. Debido a esto

se cree que los niños deberían de obedecer a la primera instrucción que se les da, pero no pasa y qué poca tolerancia se tiene a la frustración porque vuestro hijo no se ha acabado el plato de comida, o porque se tiene que insistir con los deberes. Entonces que tanta son las expectativas de la infancia, que los niños solo deben obedecer y ser aplicados que no tienen razones para enojarse y estresarse.

De acuerdo con Bilbao (2015), puede que se perciba que la obligación de prestar atención y fijarse en todo lo negativo que hace vuestro hijo, es para que no lo vuelva hacer, pero, en muchas ocasiones, lo único que se logra es fomentar malos comportamientos. No obstante, como padres se sienten responsables de que hay comportamientos que no se deben dejar pasar, pero también es importante mencionar que es necesario dejar que realicen algunos comportamientos que les ayudara a vuestros hijos adquirir experiencias que beneficien el cambio a un mal comportamiento.

Morin (2014) afirma, los padres también son seres imperfectos que anhelan vivir en un mundo perfecto. También viven la gran batalla entre el bien y el mal. Al tener esto en cuenta se busca parecer padres perfectos en busca de hijos perfectos, padres que no toleran el fracaso, padres perfeccionistas, padres con poca tolerancia a la frustración. Estos padres no toman las experiencias para mejorar un comportamiento sino como excusas que utilizan para cegar los fracasos.

De acuerdo con Povedano (2014), ante la rebeldía de los hijos frecuentemente los padres se sienten desbordados, desquiciados, frustrados e impotentes y con la sensación de que la educación de los pequeños se les escapa de las manos. Ante estos sentimientos la tendencia es a enfocarse en solo el comportamiento negativo y esto en ocasiones logra incrementar las actitudes negativas y con esto no se pretende decir que se ignore los comportamientos del niño sino que puedan esforzarse en buscar comportamientos positivos para reforzarlos y así disminuir los negativos.

2.3.2 Conductas negativas

De acuerdo con Campbell (2018), los niños con conductas negativas son aquellos que siempre se están quejando, que nunca quieren hacer ningún trabajo, juntarse a jugar, los que no tienen amigos y parecen no disfrutar de nada. Además, no consiguen llevar a cabo todas las tareas, pueden sentirse frustrados e incapaces, sentimientos manifiestos de la negatividad. Sin embargo, estas conductas negativas pueden ser modificadas con la ayuda de un guía que le brinde apoyo para generar los cambios en su conducta.

Muñoz (2014) asegura, cuando se comprende una conducta negativa, es importante no despreciar o criticar al niño con mensajes globales sino referirse a la conducta concreta y a los motivos. Por esta razón en ocasiones se ignora y se etiqueta al niño como el problema, pero no a la conducta concreta en sí por ejemplo, no jugar con la pelota en el pasillo versus decirle que es un desobediente. Entonces, si evidentemente son acciones que los niños realizan es necesario para que estas conductas no se repitan, referirse a la conducta específica y no al niño.

Morin (2014) afirma, una de las mejores formas de utilizar el dolor emocional es hablándolo. Las conductas negativas en muchas ocasiones se deben a un descontrol emocional, el niño que no ha conseguido expresar de manera idónea su emoción y su forma de comunicarse es no verbal entonces, lo recomendable ante conductas negativas es alentar al niño a hablar cuando se encuentre en dificultades y no reconozca ni gestione bien sus emociones.

Capítulo 3

Marco Contextual

3.1. Método

El método para Sabino (2014) es el “modelo lógico que se sigue en la investigación científica” (p. 36). Diferentes autores mencionan una variedad de métodos, para fines de simplificación y unificación para la elaboración de los documentos de egreso, se pueden tomar los expuestos por Sampieri (2014).

Muñoz (2011) explica que la investigación cualitativa:

... tiene como finalidad la descripción de las cualidades y características de un fenómeno; tan sólo pretende estudiar una parte de la realidad y no busca probar teorías, sino descubrir las cualidades del objeto de estudio. Utiliza métodos que hacen énfasis en la realidad empírica, y pretende el entendimiento y la profundidad de sus hallazgos en vez de su medición y exactitud; de esta forma, genera hipótesis cualitativas... Sus principales características son las siguientes:

Son estudios abiertos, libres y de carácter holístico.

Su método de investigación, en su inicio, no es direccional, pues toma el rumbo que establece la propia investigación.

Los métodos de investigación empleados están fundamentados en la experiencia del investigador y son resultado del estudio que propone la teoría.

La aplicación de la metodología no es lineal, pues se extiende en todas las dimensiones, conforme evoluciona el estudio.

Su aplicación se concreta en aprender de la realidad y trata de describir experiencias obtenidas.

Al examinar el objeto de estudio se permite la subjetividad del investigador y de la población estudiada.

Considera que existen varias realidades subjetivas, y éstas pueden ser concebidas desde el interior.

Al describir las principales características del método cualitativo, se hace útil este enfoque porque se busca recopilar información sobre la inteligencia emocional de los padres y su relación con las conductas de sus hijos. Además, el uso de herramientas como la encuesta y el cuestionario, cuyo contenido es elaborado por el propio investigador son viables en este método. Dicho de otra forma, la investigación cualitativa se basa más en una lógica y proceso inductivo para explorar la inteligencia emocional de los padres y describir las conductas de los niños de 8 a 10 años.

3.2. Tipo de investigación

3.2.1 Investigación de campo

Con la investigación de campo se recopila datos de la inteligencia emocional que los padres de familia practican para ver la relación que tiene con las conductas negativas de sus hijos entre las edades de 8 a 10 años. La investigación va encaminada a comprender, observar e interactuar con los padres, que conocimientos y que practicas realizan para fortalecer la inteligencia emocional. Los profesionales de la salud mental de la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango aportan su criterio clínico sobre las conductas en las terapias psicológicas con niños con problemas emocionales.

A través de la investigación de campo se obtendrá resultados que son una muestra de lo que algunos padres piensan y practican sobre un la Inteligencia Emocional y la importancia que se le

brinda a la reacción emocional que transmiten a sus hijos. Al ser un método interpretativo, el investigador debe tener sentido y orden a las observaciones, buscar la asociación de la inteligencia emocional de los padres con respecto a las conductas de sus hijos, como objetivo. Además, la recopilación e interpretación de datos a menudo tienen que ocurrir simultáneamente en este tipo de investigación. La investigación de campo tiene la ventaja de entregarnos información valiosa que el investigador capacitado analiza los datos y así realizar un informe de resultados.

3.3. Niveles de investigación

La presente investigación será correlacional, este tipo de estudio tiene como finalidad conocer la relación que exista entre dos o más conceptos o variables en un contexto en particular. En la presente investigación se pretende analizar la relación de la inteligencia emocional de los padres que asisten a La Liga de Higiene Mental asociada a las conductas de los niños de 8 a 10 años.

3.4. Pregunta de investigación

¿Cómo la inteligencia emocional de los padres se encuentra asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años?

3.5. Hipótesis

El fortalecimiento de la Inteligencia emocional en los padres mejorará las conductas de los hijos que asisten a la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango.

3.6. Variables

3.6.1 Variable independiente

3.6.1.1 Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de los niños

Es difícil encontrar en los niños un adecuado desarrollo de su competencia emocional si sus padres no gestionan adecuadamente sus emociones y sentimientos. Padres que tienden a la represión de sentimientos y la expresión de las dudas e inquietudes que toda persona precisa manifestar, pueden sin duda derivar en complicaciones futuras, no necesariamente patológicas, pero sí decisivas de cara al manejo de los sentimientos y la salud emocional del niño.

3.6.2 Variables dependientes

3.6.2.1 Inteligencia emocional

Virtud del ser humano de escuchar sus propias emociones, igualmente hace referencia a la capacidad de observar, entender las emociones en los demás y responder de forma oportuno. La inteligencia emocional en los padres llega a ser una herramienta que ayuda como un bien propio y un bien general al relacionarse con otras personas en especial con los hijos.

3.6.2.1 Conductas de niños de 8 a 10 años

El término conducta puede emplearse como sinónimo de comportamiento, se refiere a las acciones que desarrolla un sujeto frente a los estímulos que recibe y a los vínculos que establece con su entorno, situación o contexto determinado. Técnicamente, todo lo que se hace es conducta y las conductas de niños de 8 a 10 años tienen la peculiaridad de aprender de figuras significativas de su entorno.

3.7. Muestreo

Se utilizó un muestreo no probabilístico y de tipo deliberado, crítico o por juicio, implica que los investigadores seleccionen cuidadosamente a cada individuo para que forme parte de la muestra. En esta investigación se seleccionó a 12 padres de familia que asisten a la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango 2 hombres y 10 mujeres entre las edades de 22 a 37 años con distintas escolaridades entre primaria y universitarios. También fueron seleccionados por el investigador 13 profesionales de la salud mental sexo femenino entre las edades de 21 a 42 años.

3.8. Sujetos de la investigación

En esta investigación se seleccionó a 12 padres de familia que asisten a la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango en el cual fueron encuestados 2 hombres y 10 mujeres entre las edades de 22 a 37 años con distintas escolaridades entre primaria y universitarios. Estas personas tienen hijos con conductas agresivas, conductas negativas, problemas emocionales, baja tolerancia a la frustración. Padres que sobrevaloran el castigo físico y los gritos para contrarrestar las conductas. También se seleccionó a 13 profesionales de la salud mental de sexo femenino entre las edades de 21 a 42 años, expertos que han abordado casos con niños de 8 a 10 años de edad con estos mismos problemas de conducta.

3.9. Instrumentos de la investigación

De acuerdo con Muñoz (2011), los instrumentos de investigación son los recursos utilizados por el investigador en la recopilación de los datos, estos instrumentos son elegidos conforme a las necesidades de la investigación en función de la muestra seleccionada y se emplean tanto para realizar la recolección de datos o la observación.

3.9.1 El cuestionario

García. & Giacobbe (2009) afirman:

Es un instrumento que consiste en una serie de preguntas acerca de un determinado problema, sobre el cual se desea investigar. Las respuestas se formulan por escrito, tarea realizada por la persona encuestada o por el encuestador, personalmente o auto administrado (por correo, teléfono, etcétera). (p.132). Esta técnica fue auto administrada, en un periodo de mínimo 10 minutos y máximo 15 minutos debido a que consta con 10 ítems, contestado por profesionales de la salud mental.

Martínez (2009) también comenta:

El cuestionario es uno de los instrumentos que sirven de guía para obtener la información deseada, sobre todo a escala masiva. Mediante el cuestionario se aspira a conocer las opiniones, las actitudes, valores y hechos respecto a un grupo de personas específico. (p .46)

3.9.2 La encuesta

Martínez (2009) comenta:

La encuesta es una técnica de recogida de información por medio de preguntas escritas organizadas en un cuestionario impreso. Se emplea para investigar hechos o fenómenos de forma general y no particular. Se trata de pedir información a una muestra representativa de personas, denominados encuestados, utilizando preguntas escritas.

(p.42) Esta técnica se aplicó de forma individual, en periodos aproximados de 10 a 15 minutos, con 10 ítems aplicados a padres de familia, 2 hombres y 10 mujeres.

Rojas (2011) indica:

Algunas de las ventajas de las encuestas son: a) permite un acceso más generalizado a los miembros de una población; b) se puede preguntar de una manera indirecta, poco personalizada, evitando en lo posible el “cara a cara”, lo cual les da una mayor libertad a las personas encuestadas para responder; c) asegura cierta objetividad en los datos recogidos. (p. 63)

3.10. Procedimiento

3.10.1 Cronograma

Tabla No. 1
Cronograma

Actividades	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre
Elección del tema	■						
Elaboración de tabla de variables		■					
Marco Referencial			■				
Tabla de Contenido				■			

Capítulo 4

Presentación y discusión de Resultados

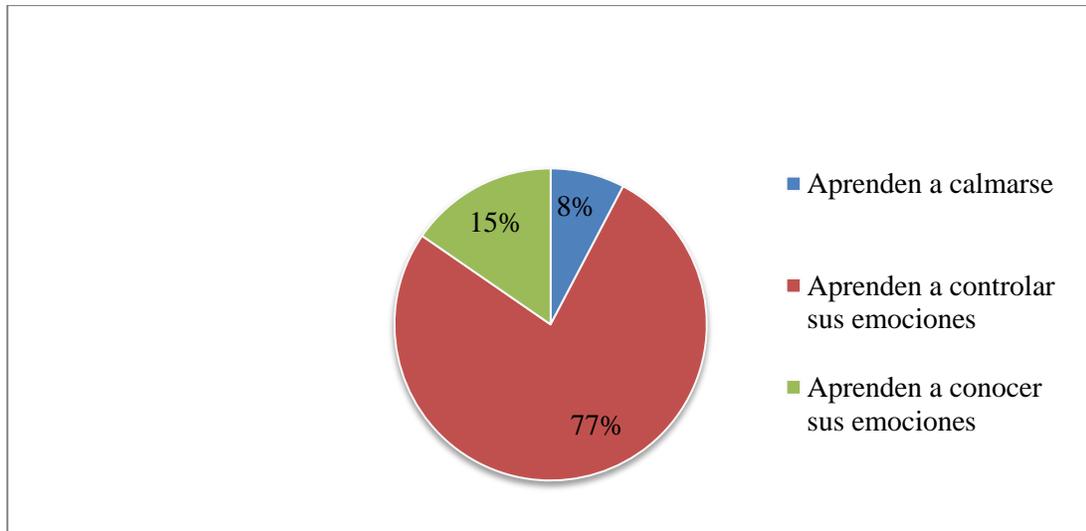
4.1 Presentación de Resultados

Los resultados que se presentan a continuación fueron obtenidos a través del cuestionario que se hizo a la muestra seleccionada de 13 profesionales de la salud mental todas de sexo femenino que abordan problemas de conducta con niños de 8 a 10 años que asisten a terapia psicológica entre marzo a octubre del presente año en la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango.

Gráfica No. 1

Beneficios de los niños ante estrategia de los padres

¿Cuáles son los beneficios en los niños cuando ven frustrados a sus padres y ellos intentan respirar para calmarse?



Fuente: Encuesta a profesionales de la salud mental (2019)

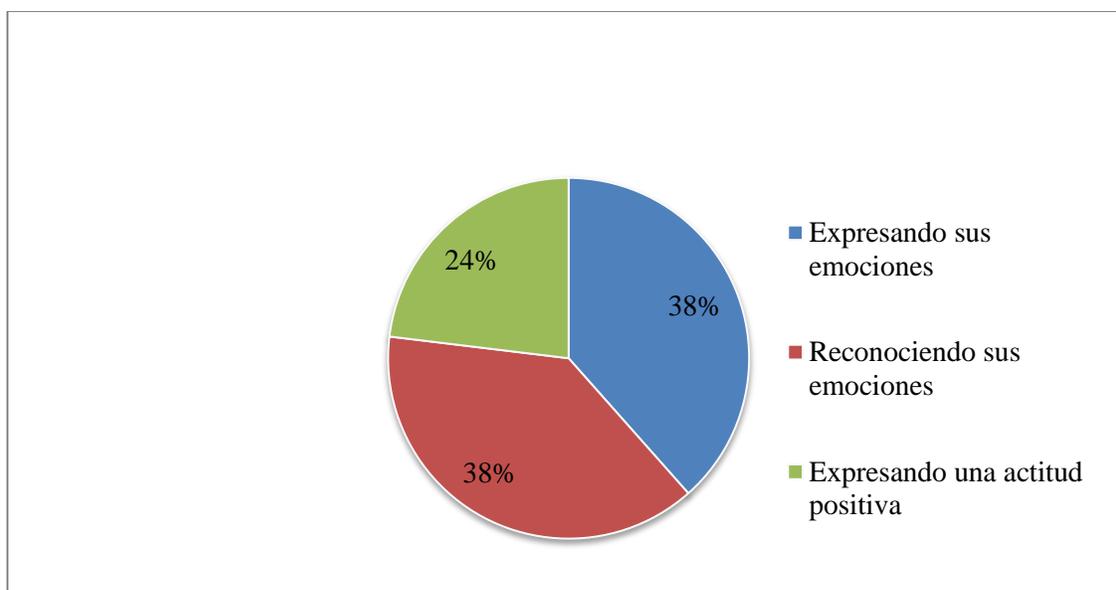
Los resultados obtenidos respecto a los beneficios en los niños cuando ven frustrados a sus padres y ellos intentan respirar para calmarse es representativo que el 77% aprenden a controlar sus emociones, Más de la mitad de los profesionales han observado que los niños aprenden a

controlar sus emociones cuando ven a sus padres realizando acciones como respirar ante una situación difícil sin embargo, también hay quienes adoptan las otras opciones e porcentajes más bajos pero que no se puede excluir. Entre ellos el 15% aprenden a conocer sus emociones y el 8% aprenden a calmarse.

Gráfica No. 2

Influencia positiva de los padres

¿Cómo los padres pueden ser capaces de influir positivamente en los sentimientos y emociones de los niños?



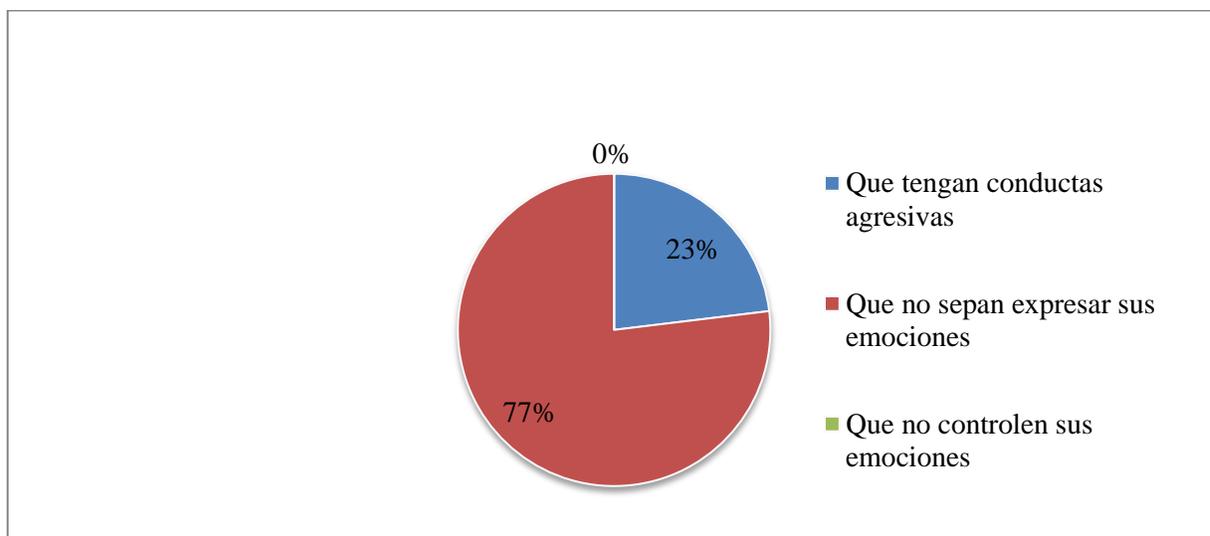
Fuente: Encuesta a profesionales de la salud mental (2019)

Los resultados obtenidos respecto a cómo los padres pueden influir positivamente en las emociones de sus hijos indican que un 38% expresando sus emociones, en similar porcentaje han reconocido sus emociones, lo que deja solo un 24% con una actitud positiva como expresión. Los profesionales han observado que el reconocer y expresar las emociones son conductas que benefician el poder influir positivamente en emociones de sus hijos, es decir que un 76% de los encuestados coinciden en la respuesta.

Gráfica No. 3

Consecuencias conductuales provocadas por padres inexpressivos

¿Qué consecuencias tiene en la conducta de los niños con padres que les es difícil expresar sus emociones con palabras o acciones?



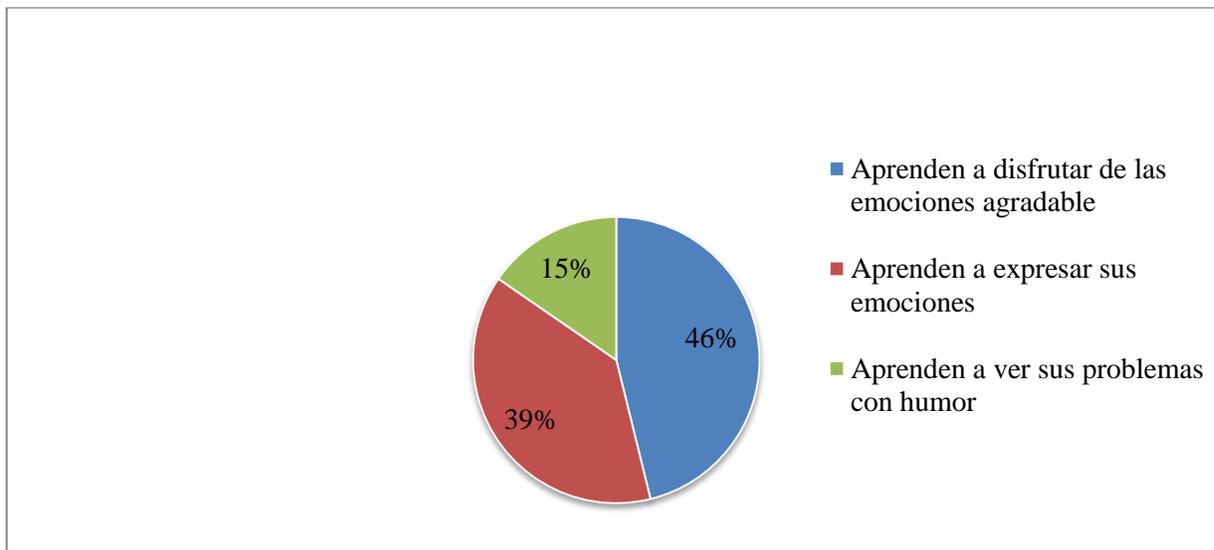
Fuente: Encuesta a profesionales de la salud mental (2019)

Los resultados obtenidos respecto a las consecuencias en la conducta de los niños con padres que les dificulta expresar sus emociones con palabras o acciones indican que 77% de los niños no sepan expresar sus emociones y un 23% que tengan conductas agresivas. El indicativo porcentual hace referencia a que los niños que no saben expresar sus emociones y que tengan conductas agresivas es consecuencia de padres que no expresan también sus emociones.

Gráfica No. 4

Beneficios que generan los padres

¿Qué beneficios tienen los niños en su conducta con padres positivos y motivados?



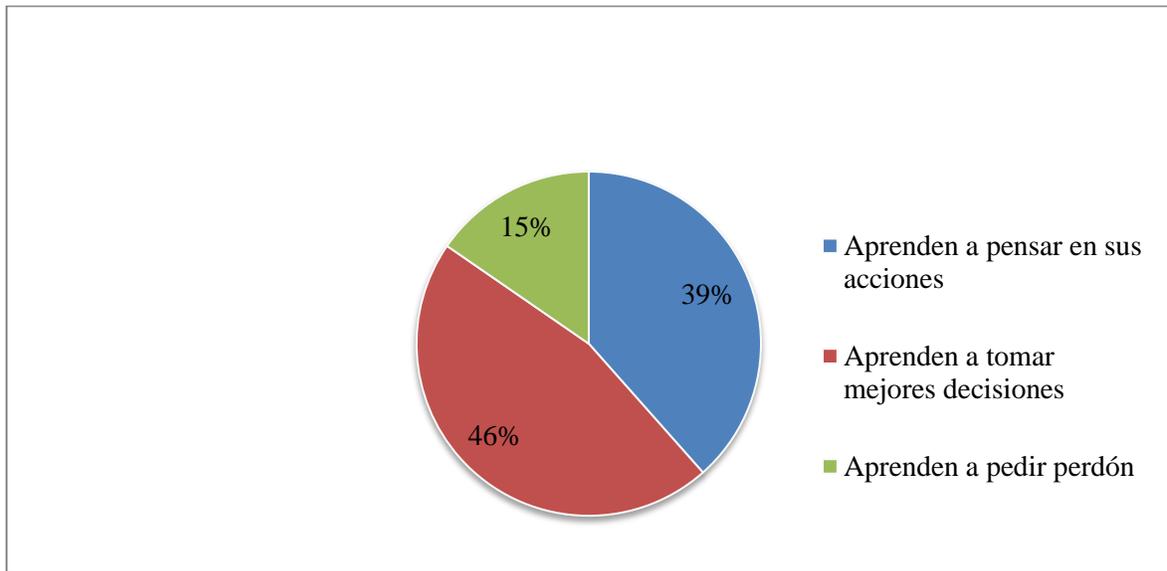
Fuente: Encuesta a profesionales de la salud mental (2019)

Los resultados obtenidos respecto a los beneficios en la conducta de los niños con padres positivos y motivados indican que un 46% aprenden a disfrutar de las emociones agradables, lo que se traduce en la importancia de experiencias que mitigan las tensiones y orientan a que el niño se sienta bien consigo mismo y mejore su comportamiento. Las demás referencias como que aprendan a manejar sus emociones en un 39% y ver los problemas con humor en un 15%, también se consideran, pero en menor importancia para el efecto que buscan obtener en los resultados terapéuticos.

Gráfica No. 5

Beneficios ante la aceptación de un error por parte de los padres

¿Cuáles son los beneficios en las conductas de los niños con padres que aceptan el comportamiento de cometer un error?

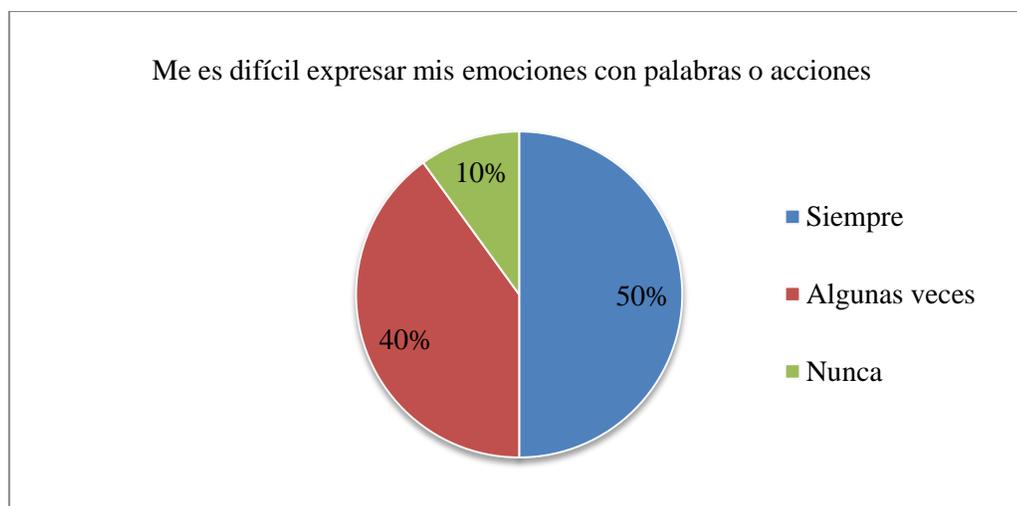


Fuente: Encuesta a profesionales de la salud mental (2019)

Los resultados obtenidos respecto a los beneficios en la conducta de los niños con padres que aceptan el comportamiento de cometer un error un alto porcentaje consideran que el efecto es que aprenden a tomar mejores decisiones. El mayor beneficio para los niños es que les enseña a ser consecuentes con sus conductas buenas y de las malas, también pensar en sus acciones y poder generar cambios que fortalezcan su carácter y su conducta.

A continuación, se presentan los resultados que fueron obtenidos a través de la encuesta que se hizo a la muestra seleccionada de 12 padres de familia, 2 hombres y 10 mujeres con hijos que muestran problemas de conducta entre las edades de 8 a 10 años de edad que asisten a terapia psicológica entre marzo a octubre del presente año en la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango.

Gráfica No.6
Generación de dificultad para expresar emociones

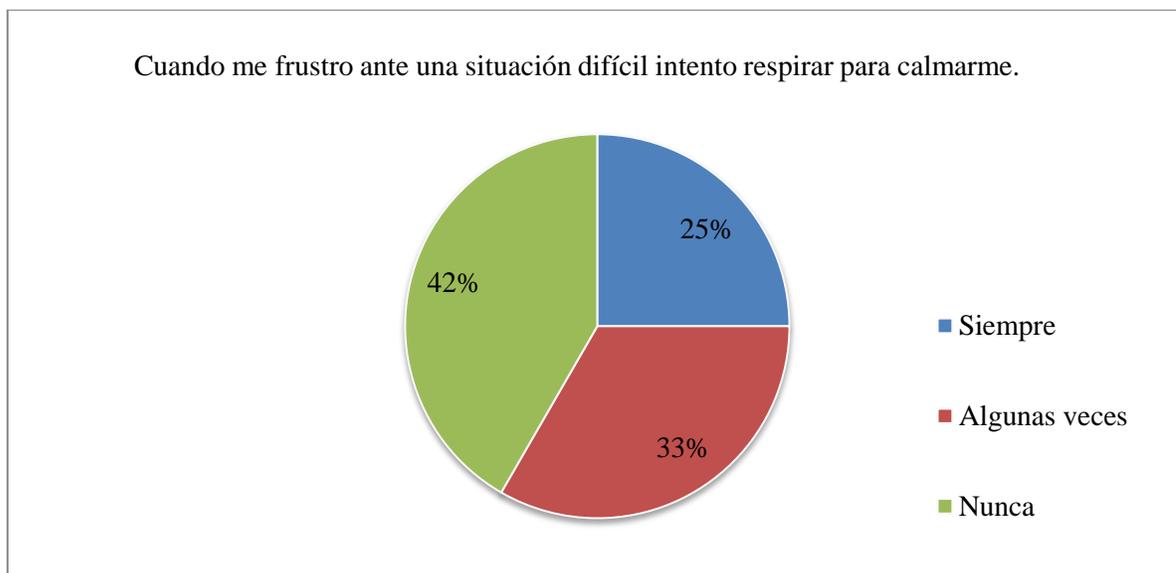


Fuente: Cuestionario de Inteligencia Emocional a padres (2019)

Los resultados obtenidos indican que el 50% siempre les dificulta expresar sus emociones con palabras o acciones, lo que hace pensar en la falta de estrategias para manejar los momentos de tensión y la identificación de sus emociones. Un porcentaje menor pero también significativo es que el 40 % algunas veces y apenas el 10% nunca se les ha dificultado, refuerza la idea de que a la mayoría de los padres se le dificulta expresar sus emociones con palabras o acciones. Sin embargo, es muy importante que los padres expresen sus emociones para que los niños aprendan a hacer lo mismo y para poder gestionar las emociones ellos mismos.

Gráfica No.7

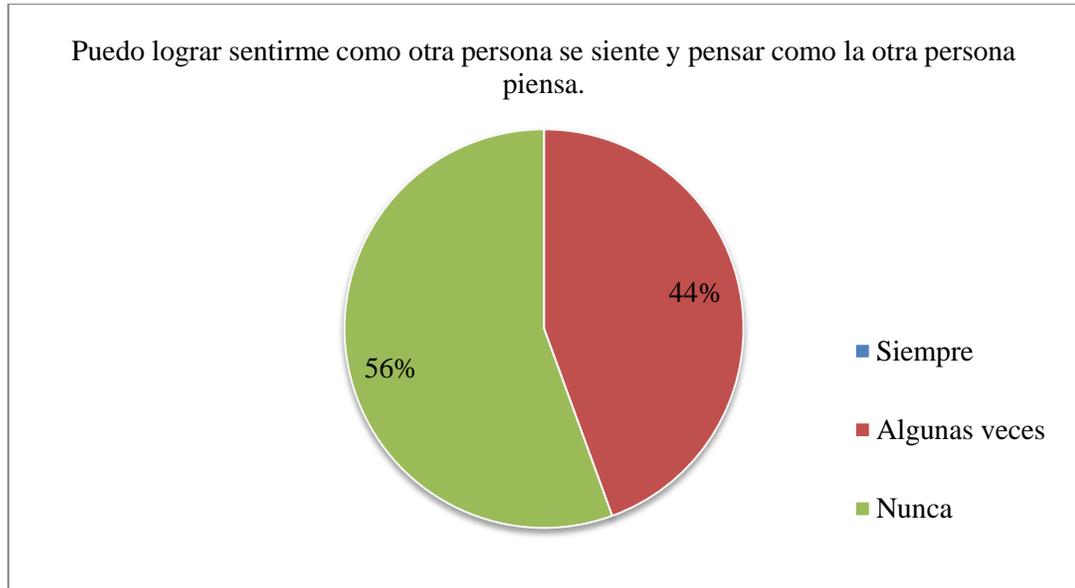
Intencionalidad para respirar como estrategia para calmarse



Fuente: Cuestionario de Inteligencia Emocional a padres (2019)

Respirar es parte del saber gestionar las emociones, cuando se cree que se va a desbordar la situación, seguir escuchando e intentar comprenderlos para dejar que sean ellos mismos desde la confianza, el amor y la calma. La grafica muestra que solo un 25% siempre intentan respirar para calmarse ante una situación difícil mientras que el 42% de los padres nunca intentan respirar para calmarse cuando se frustran ante una situación difícil, aun así, el 33 % lo hacen algunas veces, pero no consistentemente de manera que forme un hábito o se use como parte de sus estrategias.

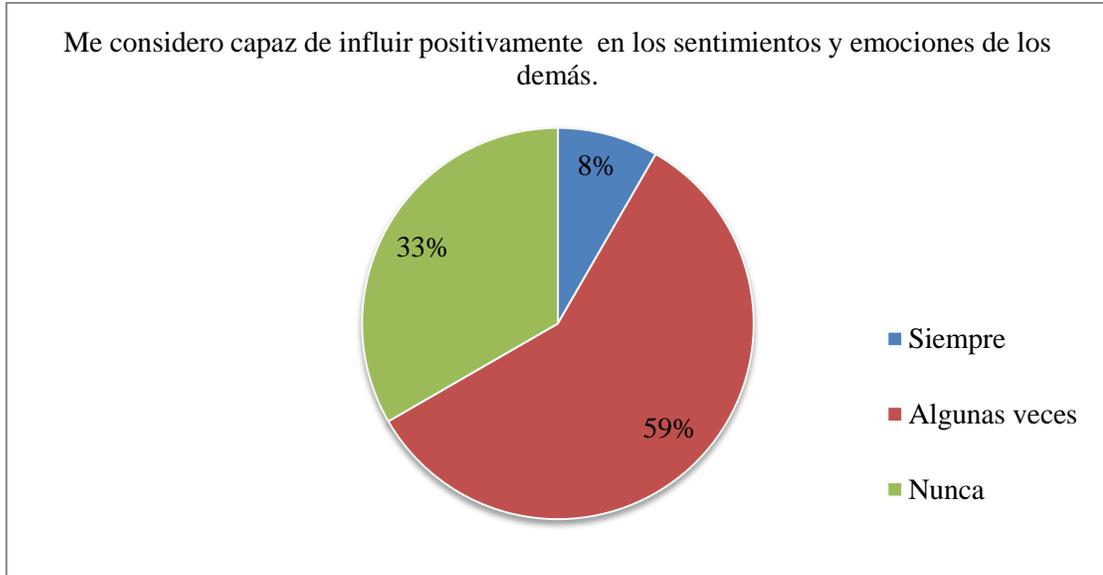
Gráfica No.8
Empatía generada



Fuente: Cuestionario de Inteligencia Emocional a padres (2019)

Los resultados obtenidos indican que el 56% de los padres nunca pueden lograr sentirse como otra persona se siente y pensar como otra persona piensa y el 44 % algunas veces, en este sentido, ninguno puede sentirse y pensar como otros. De acuerdo con estos resultados, se hay que reconocer que los padres no logran acceder al mundo emocional y a las necesidades de sus hijos y que es entonces, muy importante que los padres aprendan estrategias de empatía para lograr comprender y manejar algún comportamiento inadecuado o emoción exacerbada.

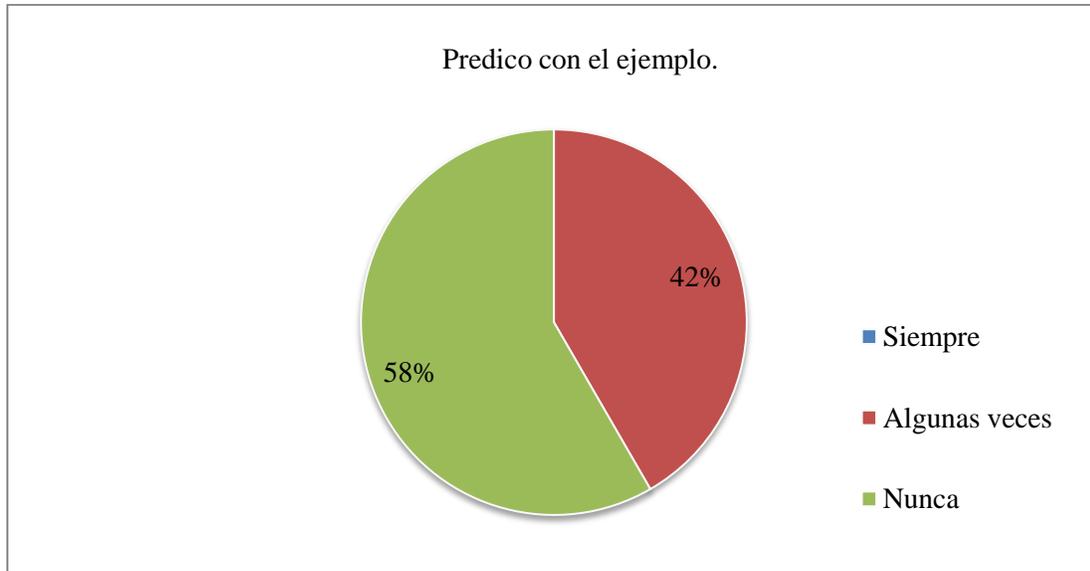
Gráfica No.9
Capacidad empática



Fuente: Cuestionario de Inteligencia Emocional a padres (2019)

Los resultados obtenidos indican que el 59% de los padres algunas veces se consideran capaces de influir positivamente en los sentimientos y emociones de los demás, esto significa que más de la mitad de los padres se consideran inseguros al influir en los demás y aunque no lo parezca, los niños están continuamente atentos a las palabras y gestos que utilizan las personas cercanas por ende tienden a copiar sus conductas y actitudes. Un 33 % de los padres respondieron que nunca, no dudando en sentirse incapaces de influir en los otros y tan solo el 8% siempre se considera capaz de influir positivamente en los demás.

Gráfica No.10
Intencionalidad ejemplar



Fuente: Cuestionario de Inteligencia Emocional a padres (2019)

Los resultados obtenidos indican que el 58% de los padres nunca predicaron con el ejemplo. Por otro lado, el 42% respondió algunas veces predicaron con el ejemplo, esta cifra es muy significativa debido a que se reconoce que es uno de los métodos de enseñanza más efectivo porque los actos hablan más claro que las propias palabras, pero al no hacerlo, restringe la ayuda para aprovechar esa atención y focalizarla en lo positivo para conseguir en él una buena influencia tanto emocional como conductual.

4.2 Discusión de resultados

Con los datos obtenidos en la investigación, se logró determinar que la Inteligencia Emocional es la capacidad para reconocer y controlar las emociones propias y comprender a los demás, es un recurso útil en el ámbito familiar para entender las rabietas o todas aquellas conductas que los padres consideres inapropiadas. La falta de comunicación, la conducta negativa, el abordaje de

conflictos emocionales sin una dirección y una baja tolerancia a la frustración puede crear un ambiente tenso e inseguro para el niño y afectar la formación para el afrontamiento fuera de casa.

El estado emocional del niño, asustado, triste, furioso o agresivo se relaciona con el hecho de que los padres le dan poca importancia a la reacción emocional que ellos transmiten a sus hijos. Cuando un padre se siente motivado y optimista con su vida, transmite una actitud positiva a sus hijos y ellos responden favorablemente con conductas positivas. Por lo contrario, cuando los padres se sienten pesimistas, esperan lo peor y no son felices, mostrando una actitud negativa que tiende a crear un entorno tenso en que los hijos desarrollen una baja autoestima y su salud emocional depende mucho de la reacción de sus padres.

Estos conceptos relacionados con los datos recabados determinaron en la investigación que el 59% de los padres encuestados algunas veces se consideran capaces de influir positivamente en los sentimientos y emociones de los demás, lo que representa un detrimento para que sus hijos aprendan a disfrutar de las emociones agradables, mientras que el resto de los padres carecen de la capacidad de influir positivamente en los sentimientos y emociones y por lo tanto de empatía como un recurso personal.

Cuando los padres tienden a tener dificultades para expresar sus emociones, se establecen relaciones inseguras y desconocimiento emocional al no identificar las emociones y compartirlas. En relación con los resultados, más del 50% de los padres siempre les es difícil expresar sus emociones con palabras o acciones debido a que suelen disimular sus emociones para que sus hijos no sufran o que no se percaten que ellos también viven situaciones que no saben controlar emocionalmente. Mientras que una pequeña parte logran expresar sus emociones de forma adecuada sin dejar secuelas emocionales. Es así, que los niños desconocen las emociones y no son capaces de identificar sus conductas negativas.

La mayoría de los padres encuestados no se permiten a sí mismos expresar todas las emociones que pueden llegar a experimentar y como consecuencia de esto crean barreras emocionales con

sus hijos. Sin embargo, para garantizar el máximo de bienestar en la vida de los hijos es necesario que asuman el riesgo de experimentar como humanos y vivir con todo tipo de emociones y reacciones, pero asertivos, capaces de controlarse.

Las emociones pueden manifestar enojo, ansiedad y frustración, su incidencia negativa se evidencia con la ausencia del manejo de la inteligencia emocional y dificulta ver la vida con una actitud calmada, además de carecer de recursos para controlar sus propias emociones y el abordaje las rabietas, agresiones o gritos de sus hijos. Los padres minimizan respirar y reconocer las emociones, sin percatarse que esta estrategia sirve para manejar mejor los que sienten y reconocer lo que sienten los demás, esto es empatía.

Respirar ante una emoción desbordante parece sencillo, como ejercicio permite que se trabaje en los mecanismos para el control de emociones porque identifica los síntomas. La inteligencia emocional brinda el conocimiento para gestionar emociones positivas y no prejuiciosas al momento de compartirlas con los demás y con los hijos. En la investigación se demostró que el 42% de los padres encuestados nunca intentan respirar para calmarse cuando se frustran ante una situación difícil. Respirar y detenerse por sí mismo no soluciona los problemas sin embargo es un recurso accesible que se menosprecia.

Se puede observar en los resultados de la investigación, que más de la mitad de los padres encuestados no identifican la empatía y algunos a veces y solo a veces, lo logran. Es entonces, una situación alarmante dentro del grupo estudiado, pues muestra insensibilidad y riesgo a ser percibidos como desinteresados por los sentimientos y emociones de sus hijos, además del desinterés por aprender y aplicar la empatía como un recurso para la formación emocional dentro del entorno familiar.

La empatía forma parte esencial de la inteligencia emocional permitiendo la comprensión de personas para evitar comportamientos o estilos de comunicación agresivos. Entonces la empatía facilita la comunicación, aumenta la escucha y la atención hacia la otra persona. Los padres que

predican con el ejemplo emplean la empatía con sus hijos como alivio, motivación, reducción de la tensión emocional y una respuesta de aceptación ante una emoción desagradable como un enojo, un miedo o frustración. Esto es enfoque en el problema y no en la persona.

Sin la empatía como una herramienta para modelarla a sus hijos y generar bienestar emocional, se produce inestabilidad, problemas emocionales, de conducta e incertidumbre en la toma de decisiones y la dirección para alcanzar la autonomía.

Es importante mencionar que a través de los resultados obtenidos se logra analizar la inteligencia emocional de los padres y la asociación notable a las conductas de niños de 8 a 10 años. Además, hay que indicar que en el estudio se plantea la forma de promover el buen manejo de la inteligencia emocional en los padres sin importar el nivel de estudios o las edades que tengan. Por lo tanto, también se comprueba la hipótesis que indica que al fortalecer la Inteligencia Emocional en los padres mejorará las conductas de sus hijos que asisten a la Liga de Higiene Mental de Chimaltenango.

Conclusiones

A través de los resultados obtenidos se establece que la inteligencia emocional de los padres está asociada notablemente a las conductas negativas de niños de 8 a 10 años. Se concluye que los padres que le es difícil expresar sus emociones con palabras o acciones tienen como consecuencia hijos con escasas o nulas posibilidades de expresar sus emociones, generar conductas agresivas, descontrol emocional y formar antipatía.

Se ha demostrado que los padres que practican la inteligencia emocional tendrán menos problemas en expresar sus emociones, mejoran su rendimiento en situaciones cotidianas y alcanzarán bienestar emocional con lo cual la influencia en la relación con sus hijos se beneficiará. Por lo tanto, padres más felices, más positivos, menos estresados sabrán enfocarse y manejar las situaciones de formación y modelaje en el hogar. Por lo tanto, de esta forma se categoriza los efectos de la inteligencia emocional tanto quien lo practica y quien no.

Los problemas de conducta de los niños de 8 a 10 años se acentúan cuando aprenden por medio a imitar las conductas y frustraciones de sus progenitores. Así también los comportamientos como golpear, gritar. Si los comportamientos son aprendidos, hay posibilidades de que las conductas emocionales puedan ser aprendidas también, con impedimento para gestionar adecuadamente un enojo, ser empáticos y mejorar el autocontrol de las emociones que en momentos se desbordan ante un problema.

Existen muchos recursos como ejercitar la respiración profunda y calmada ante una situación para controlar la ansiedad y manejar conscientemente el ejemplo de las actitudes ante las situaciones difíciles, pero será esto, el seguimiento que el Centro dará para orientar a los padres que participaron en este estudio y con ello mejorar las condiciones de desarrollo pleno en los hijos para disfrutar de las emociones agradables, la empatía y el bienestar integral.

Recomendaciones

Procurar la importancia necesaria a la inteligencia emocional que se le brinda a los niños, las practicas que beneficien la educación en emociones y reconocer que el castigo físico o verbal no son los únicos recursos para el cambio de conductas en los niños, porque un niño escuchado y comprendido necesita apoyo y dirección sin ser juzgado, con alternativas para gestionar y expresar de formas más efectivas sus emociones sin temor a acompañar emocionalmente a sus hijos.

Fortalecer la buena práctica de la inteligencia emocional en los padres asistiendo a capacitaciones con el objeto de reconocer la necesidad de manejar la inteligencia emocional como recurso de crianza y un bien propio para un buen ambiente familiar y crecimiento personal. Es importante elevar el nivel de la práctica y los espacios para obtener ese grado de manejo que permitirá que los padres e hijos puedan expresar sus emociones de manera más saludable, efectiva y natural, para favorecer la motivación y amor a la vida.

Crear hábitos de meditación, respiraciones profundas, ejercicios de mindfulness en casa que ayudaran a disfrutar de estados de calma, empezando a reconocer cada uno las emociones, explorarlas y manejarlas. Estos hábitos desarrollarán la capacidad de mantenerse en el momento presente y serán una estrategia para controlar con éxito las rabias, las frustraciones, las agresiones y por ende un mejor desarrollo emocional.

Referencias

- Abad, E. G. (2014). *Cómo disminuir la agresividad en los niños*. Buenos Aires: Paidós.
- Amar, J.A. (2015). *Desarrollo infantil y prácticas de cuidado*. Barranquilla: Uninorte.
- Amar, J. A. & Llanos R. A. (2014). *Desarrollo infantil y construcción del mundo social*. Barranquilla: Uninorte
- Antoni, M., & Zentner, J. (2014). *Las cuatro emociones básicas*. Barcelona: Herder.
- Berrocal, P. F. (2016). *Desarrolla tu inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Bilbao A. (2015). *El cerebro del niño explicado a los padres*. Barcelona: Plataforma actual
- Bloom P. (2018). *Contra la empatía*. España: Taurus.
- Campbell, K. (2018). *Niños seguros de si mismos*. [s.l.] KC Global Enterprises
- Conangla, M. M. (2014). *Crisis emocionales*. [s.l.] Amat
- Cañizares, O. G. (2015). *Hazte experto en Inteligencia Emocional*. Bilbao: Desclée de Brower.
- El periódico global El País (2018, 17 de diciembre). En Mamas_Papas. Recuperado de https://www.elpais.com/elpais/2018/12/17/mamas_papas/1545034268_335800.html
- García-Rodrigo, R. D. J. (2017). *Cómo ser feliz según don quijote*. Madrid: Bubok Publishing.
- García, D. C. J. J., & Giacobbe, M. S. (2009). *Nuevos desafíos en investigación: Teorías, métodos, técnicas e instrumentos*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones

- Juul, J. (2015). *Agresión: ¿un nuevo y peligroso tabú?* Barcelona: Herder.
- Juul, J. (2014). *La familia competente: Nuevos caminos en la educación.* Barcelona: Herder.
- Kaplan, C. V. (Ed.). (2018). *Emociones, sentimientos y afectos: Las marcas subjetivas de la educación.* Buenos aires: Carina V. Kaplan.
- Martín, O. R. (2015). *El impacto de las emociones: Un recorrido por nuestra interioridad para conocernos, experimentarnos y desarrollarnos.* Buenos aires: SB.
- Martínez, C. R. D. (2009). *Investigación comercial: Técnicas e instrumentos.* Madrid: Tébar Flores
- Mireia G. S. & Sandra C. G. (2015) *Inteligencia emocional para niños. Guía práctica para padres y educadores.* Barcelona: Click Ediciones
- Montero, P. J. M. (2014). *Tunea tus emociones.* Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Morin, A. (2018). *13 cosas que los padres mentalmente fuertes no hacen.* México: Aguilar
- Muñoz, M. F.R. & Morell, J.M. (2014). *Acogimiento familiar: manual práctico.* Madrid: ISBN
- Papalia, D. E., Wendkos, O. S., & Duskin, F. R. (2009). *Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia (11a. ed.).* México: McGraw-Hill Interamericana.
- Povedano, J. (2014). *10 reglas imprescindibles en la educación de nuestros hijos.* [s.l.] [s.e.]
- Riera, I. A. R. (2017). *La conexión emocional: Formación y transformación de la forma que tenemos de reaccionar emocionalmente.* Barcelona: Octaedro, S.L

Rojas, V. M. N. (2011). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Ediciones de la U, 2011.

Roque, L. P. (2015). *Salud integral del adolescente 2*. Distrito Federal: Patria.

Rodríguez, V. F. (2015). *El sujeto emocional: La función de las emociones en la vida humana*. Sevilla: Thémata.

Rosemond J. (2014). *Tener Hijos Felices y Adaptados*. Barcelona: Andrews McMeel Publishing

Serna, J. M. (2015). *Alexitimia, un mundo sin emociones*. Berlín: GD Publishing

Turansky S. & Miller J. (2014). *Un manual para padres cristiano*. Estados Unidos: Noufront

Anexos

Anexo 1

Tabla de variables

Título de la Tesis: Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años que asisten a la Liga de Higiene Mental Chimaltenango.

Carrera: Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social

Problemática	VARIABLE DE ESTUDIO (Tema a investigar)	Sub temas de la variable de estudio	Pregunta de investigación	Objetivo General	Objetivos específicos	Instrumentos a utilizar	Sujetos de Estudio	
<ul style="list-style-type: none"> • Frustración con las conductas • Problemas emocionales • Gestionan mal las emociones • Conducta en niños • Grados de inteligencia 	Inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años	Inteligencia emocional	¿Cómo la inteligencia emocional de los padres se encuentra asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años?	Analizar la inteligencia emocional de los padres asociada a las conductas de niños de 8 a 10 años.	Categorizar los efectos de la inteligencia emocional en los padres	Encuesta	Padres de familia que asisten a la Liga de Higiene Mental	
		Conducta en niños de 8 a 10 años			Describir cómo se desarrolla los problemas de conducta de niños de 8 a 10 años	Cuestionario		Profesionales de la Liga de Higiene Mental
		Frustración de los padres ante la conducta negativa de los niños			Inferir la frustración de los padres ante la conducta r de los niño			

Anexo 2



Universidad Panamericana
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social
Tesis de Licenciatura
Edgar Yovany Siquin Jacobo

Fecha: _____ Edad: _____ Sexo: _____ Escolaridad _____

Instrucciones: Subraye una de las respuestas con la que mejor se sienta identificada no olvide que no hay respuestas correctas o incorrectas y no emplee demasiado tiempo en cada una de ellas.

1. Me es difícil expresar mis emociones con palabras o acciones.
 - a. Siempre
 - b. Algunas veces
 - c. Nunca

2. Cuando me frustro ante una situación difícil intento respirar para calmarme.
 - a. Siempre
 - b. Algunas veces
 - c. Nunca

3. Puedo lograr sentir como otra persona se siente y pensar como la otra persona piensa.
 - a. Siempre
 - b. Algunas veces
 - c. Nunca

4. Me considero capaz de influir positivamente en los sentimientos y emociones de los demás.
 - a. Siempre
 - b. Algunas veces
 - c. Nunca

5. Predico con el ejemplo.

a. Siempre

b. Algunas veces

Nunca



Fecha: _____ Edad: _____ Sexo: _____

Objetivo del cuestionario: Conocer la inteligencia emocional de los padres y la relación que esta tiene con la conducta de sus hijos.

Instrucciones: Se agradece dar su respuesta con la mayor transparencia y veracidad a las diversas preguntas del cuestionario.

1. ¿Cuáles son los beneficios en los niños cuando ven frustrados a sus padres y ellos intentan respirar para calmarse?
 - a. Aprenden a calmarse
 - b. Aprenden a controlar sus emociones
 - c. Aprenden a conocer sus emociones

2. ¿Cómo los padres pueden ser capaces de influir positivamente en los sentimientos y emociones de los niños?
 - a. Expresando sus emociones
 - b. Reconociendo sus emociones
 - c. Expresando una actitud positiva

3. ¿Qué consecuencias tiene en la conducta de los niños con padres que les es difícil expresar sus emociones con palabras o acciones?
 - a. Que tengan conductas agresivas
 - b. Que no sepan expresar sus emociones
 - c. Que no controlen sus emociones

4. ¿Qué beneficios tienen los niños en su conducta con padres positivos y motivados?
 - a. Aprenden a disfrutar de las emociones agradables
 - b. Aprenden a expresar sus emociones
 - c. Aprenden a ver sus problemas con humor

5. ¿Cuáles son los beneficios en las conductas de los niños con padres que aceptan el comportamiento de cometer un error?
 - a. Aprender a pensar en sus acciones
 - b. Aprenden a tomar mejores decisiones
 - c. Aprenden a pedir perdón